

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

“mientras que antes se podía pensar que lo primero era alcanzar la justicia y que la gratuidad venía después como su complemento, hoy es necesario decir que sin la gratuidad no se alcanza ni siquiera la justicia”

Benedicto XVI



Balanza de la justicia. Victor Manuel Delgado

PARA LEER...

BERMEJO HIGUERA, J.C., *El arte de sanar a las personas*, SALTERRAE, Madrid 2013

Para recibir este material en tu casa escribe a
Servicio de Atención Espiritual
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid
dad@sancamilo.org
www.camilos.es



De domingo a domingo

Año VI. HOJA nº 134 - Del 3 al 9 de marzo de 2013

Justicia y Gratitud



Si bien es útil hablar de las dos dimensiones de la inteligencia de la fe, de los dos lenguajes (el profético de la justicia y el contemplativo de la gratuidad), para referirnos a Dios y comunicar el evangelio de Jesús, importa repetir que no pueden entenderse plenamente por separado. Si se distancian quedarían vaciados de contenido, convirtiéndose en inauténticos y desarticulados.

El lenguaje de la gratuidad reconoce que “todo es gracia”, como decía Teresa de Lisieux (y asume Georges Bernanos);

el hablar profético denuncia la situación –y sus causas– de injusticia y expoliación del pobre. Sin la exigencia de la justicia el lenguaje de la gratuidad corre peligro de ser tangencial a la historia en la que Dios está presente, e incluso de evadirse de ella. A su vez, el hablar de la gratuidad hace que el lenguaje de la justicia no caiga en la tentación de estrechar su visión histórica y de Dios. Ambos lenguajes echan raíces en las condiciones de vida, en el sufrimiento y la esperanza, de los insignificantes de América Latina y el Caribe y de otras áreas pobres de la humanidad. Se anudan el uno con el otro, se enriquecen recíprocamente y se hacen un solo hablar. El lenguaje de la gratuidad es canto de alabanza y acción de gracias, que se une a la voz del cosmos:

“un día le pasa el mensaje a otro día, una noche le informa a otra noche.

Sin que hablen, sin que pronuncien sin que se oiga su voz,

a toda la tierra alcanza su discurso, a los confines del orbe su lenguaje”.

El lenguaje profético es camino de solidaridad en el que se reconoce que

“los mandatos del Señor son justos: alegran el corazón

la norma del Señor es límpida: da luz a los ojos”

Dos lenguajes teológicos que se entrelazan para, un día quizá, poder decir, siempre con este hermoso salmo:

“que te agraden las palabras de mi boca, acepta la meditación de mi corazón, Señor, Roca mía, Liberador mío” (S, 19, vv. 3-5ª).

Para Orar

*Solo una cinta en flor guarda el entorno
de la garita, libres los ejidos.*

*Tarda la lluvia, pero en el bochorno
ya estalla nuestra sed de redimidos.*

*Para que Dios se vea Dios ahora,
hay que ir haciendo el Reino, a contramano
de cualquier otro reino; y es la hora
de que este mundo lobo sea humano.*

*¿Qué fue del latifundio, centinela?
¿Qué hay de la esperanza, compañeros?
La noche de los pobres está en vela*

*y el Dueño de la tierra ha decretado
abrir todos los surcos y graneros,
porque el eón del lucro ya ha pasado.*

Pedro Casaldáliga



A los enfermos se les sirve con caridad, amor, paciencia y humildad

(Camilo de Lejis)

¡A jugar! ¡A aprender!

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy:
Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este
correo: dad@sancamilo.org.



D	I	O	O	T	U	R	F	S	E	N
O	S	I	O	N	S	V	I	S	T	A
C	O	R	N	T	I	I	T	N	U	A
M	R	R	A	E	N	I	L	T	E	A
E	A	A	L	L	E	A	C	O	R	O
R	N	T	V	R	O	E	R	E	E	O
G	S	R	C	I	O	B	U	N	Y	T
N	E	O	S	P	A	G	A	C	I	A
A	L	C	E	N	I	T	E	R	C	L
S	O	N	N	H	O	S	O	T	A	I
R	O	R	O	D	A	Ñ	I	V	S	P

*Frase anterior: Cada vez que celebramos la Eucaristía Jesús se transfigura delante
de nosotros.*

EVANGELIO (Lc 13, 1-9)

Lectura del santo Evangelio según San Lucas

En aquella ocasión se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre vertió Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús les contestó:

- ¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos, porque acabaron así? Os digo que no; y si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. Y aquellos dieciocho que murieron aplastados por la torre de Siloé, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no. Y si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera.

Y les dijo esta parábola:

- Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: Ya ves: tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a ocupar terreno en balde? Pero el viñador contestó: Señor, déjala todavía este año; yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto. Si no, el año que viene la cortarás.



La masacre perpetrada por Pilato y la catástrofe provocada por la caída de la torre de Siloé quedan lejos y están cerca. La historia se repite. También hoy, desde Chile y desde Haití, este Evangelio nos refresca las respuestas dadas entonces por Jesús. No busquemos a Dios entre los "culpables". No descarguemos nuestra parte de

responsabilidad en otras espaldas, aunque le tengan mayor que la nuestra. Jesús invita a sus oyentes a la conversión. Hoy a nosotros. Si es sincera nos hará leer estos acontecimientos luctuosos de otra manera. Nos dolerán aún más, pero porque nos implicamos en ellos desde dentro. En vez de lamentarnos, como suelen hacer las "buenas personas", nos solidarizamos. En vez de llamar a Dios a juicio, reclamamos el buen juicio de sus hijos, especialmente de los poderosos.

Ante acontecimientos semejantes, que no cesarán de producirse, comprenderemos cada vez mejor que creer en Cristo comporta dar frutos. Pero, sobre todo, caeremos en la cuenta de que solo lo afectivo es efectivo.

Francisco Álvarez Rodríguez